

# Errores a evitar al educar hoy a los hijos

**E**l 24 de octubre del pasado año, el periódico “La Vanguardia” publicó una reflexión educativa. Su título era: “12 errores de los padres”. Con la ayuda de **Javier Urrea**, pedagogo, doctor en Psicología; de **Victoria Gómez**, orientadora familiar y de **Julio Fernández Díez**, psicólogo escolar, catedrático de orientación educativa, identificaron los 12 errores que se consideran más comunes y perjudiciales a la hora de educar hoy a los hijos. Son estos:

- 1. La falta de unidad de criterio entre las figuras de autoridad.** Es uno de los grandes lastres para educar. De entrada, porque si el niño recibe mensajes contradictorios, si sus progenitores se desautorizan entre ellos, no sabe a quién hacer caso y se siente perdido, sin referencias claras.
- 2. Sobreproteger.** Aseguran los educadores que éste es uno de los errores más frecuentes en la sociedad actual. La sobreprotección provoca personas inseguras, incapaces de tomar decisiones y de enfrentar las dificultades y contratiempos diarios, que no saben asumir las consecuencias de sus actos.
- 3. Insultar, despreciar.** Frases como “ya sabía que lo ibas a romper”, “eres idiota”, “pareces tonto”, “no vales para nada”, “siempre me defraudas” o “no sé para qué te he tenido”, resultan muy dañinas para los hijos.
- 4. Falta de continuidad.** Los expertos advierten que un fallo habitual de los padres es dejarse llevar por su estado de ánimo a la hora de educar, de modo que permiten o no determinadas conductas en función de que estén más o menos cansados, contentos o enfadados.
- 5. Castigar mal.** Poner sanciones desproporcionadas o sin lógica, imponer castigos imposibles, hacer promesas inalcanzables o que no se cumplen son errores muy habituales y muy nocivos a la hora de educar.
- 6. Prometer y no cumplir.** Los educadores también alertan contra las promesas o premios inalcanzables, que además de decepcionar acaban desincentivando.
- 7. Comparar entre hermanos.** Todos los padres saben que cada hijo es diferente. Sin embargo, a la hora de educarlos no siempre los tratan de forma diferente. Lo habitual es lo contrario, que se esfuercen en tratarlos por igual y que, a menudo, los comparen. Pero, advierten los expertos, cada hijo requiere una educación distinta, un trato individualizado y que le dediquen un tiempo a solas, entre otras razones para poder conocerle y saber cómo hay que tratarle. “Las comparaciones continuadas entre hermanos suscitan celos, envidias y dañan”, alerta Javier Urrea.
- 8. No poner límites.** Los expertos explican que muchas veces los padres no tienen un proyecto claro de cómo van a educar a sus hijos, cuáles son las normas mínimas que van a exigir, y van improvisando, de modo que no siempre son coherentes en sus criterios. Muchos padres priorizan la paz familiar por encima de todo y eluden su obligación de poner límites porque eso lleva en ocasiones al conflicto.
- 9. Ser amigos de los hijos.** Los psicólogos advierten que los padres son la figura de autoridad para el hijo y es un error tratar de ser amigos suyos, “colegas”, en lugar de ejercer de padres. También desestiman los estilos educativos muy permisivos o aquellos que lo negocian todo. El estilo democrático está bien para algunas cosas, como para decidir dónde se va de vacaciones, pero se ha magnificado y hay cosas que no se negocian, como el horario de estudio, el ir con cinturón en el coche o comportarse bien en el supermercado, ahí ha de ser el padre el que ejerza la autoridad.





## Ventana abierta



## Doble check azul

**H**ace unas semanas los medios de comunicación dedicaron amplio espacio a informar sobre la introducción en *WhatsApp*, el famoso servicio gratuito de mensajería para móviles, del llamado “doble check azul”. Como la mayoría de los lectores sabrá, un check significa que de un teléfono ha salido enviado un mensaje; el doble check, que el móvil del destinatario lo ha recibido; y el doble check de color azul, que el destinatario del mensaje lo ha abierto y lo ha visto o leído.

Muchos se han quejado de esta novedad porque contribuye a un mayor control de unos a otros. Hay casos de adolescentes que de ese modo controlan obsesivamente a sus parejas o amistades: “Dices que no recibiste mi mensaje, pero es mentira, porque lo recibiste y lo leíste a tal hora...”. “¿Qué hacías despierta a tal hora la otra noche? Vi que leías mi mensaje a las 4:00 horas. ¿Con quién estabas y por qué contestaste...?”.

Se dice que estamos construyendo una “sociedad de la transparencia”, en que todo se divulga y se da a conocer: así lo afirma, por ejemplo, el filósofo coreano-alemán **Byung-Chul Han**; pero quizá sea lo contrario: damos por supuesto que nos mentimos unos a otros y necesitamos, por ello, asegurarnos de lo que nos dicen, especialmente cuando incrementamos la comunicación a distancia (mensajes de móvil, correos electrónicos, etc.) y disminuimos la comunicación cara a cara, la de mirarse a los ojos y de persona a persona, sin aparatos interpuestos. Así que puede que, después de todo, la nuestra sea más bien *una sociedad de la desconfianza*, en que la palabra de las demás personas, incluso las que nos son más queridas, pierde su valor: “Puede que me esté mintiendo o engañando, porque yo también lo hago de vez en cuando...”.

Andamos lejos del ideal que pedía **Jesús de Nazaret** a sus seguidores: “No juréis en modo alguno: ni por el Cielo, porque es el trono de Dios, ni por la Tierra, porque es el escabel de sus pies... Sea vuestro lenguaje: “Sí, sí; “No, no: que lo que pasa de aquí viene del Maligno” (Mateo 5,35-37). “Que vuestro sí sea sí, y el no, no” (Carta de Santiago 5,12).

Es un gran reto social y educativo: recuperar *la confianza* para poder convivir de modo más saludable y constructivo.

👤 Jesús Rojano

**10. Malos ejemplos.** “Los padres no pueden pedir al hijo que se controle o que no pegue si lo que le transmiten es que de vez en cuando a ellos ‘se les cruzan los cables’, insultan al del coche de al lado, o están siempre criticando; tampoco pueden exigirle que termine lo que empieza o que cumpla las normas si ellos no lo hacen”, dicen los expertos. La incongruencia entre lo que se dice y se hace “resulta muy negativa, quita fuerza moral y deslegítima”, apunta Urrea.

**11. Negatividad.** Es un grave error no transmitir a los hijos ilusiones, positividad, optimismo. Cuando los padres son muy depresivos o negativos y los hijos crecen oyendo todo el día críticas sobre los demás y escuchando que no hay que fiarse de nadie, que los otros son dañinos, “eso repercute en su carácter, que acaba siendo despótico, lastimero, paranoico u ofensivo”.

**12. Hacerlos mayores antes de tiempo.** Un error muy actual de los padres es acortar la infancia de sus hijos, hacerles mayores antes de tiempo. “Se detecta en la forma de vestirlos, en dejarles ponerse un piercing o adoptar comportamientos de adulto desde muy pequeños, en encontrar divertido y alentar que tengan novias o novios, en permitir que con 14 años tengan horas de fiesta intempestivos...”.

👤 José Antonio San Martín

